

to en que sucumben bajo golpes mortales. Al mismo tiempo que él, con la misma calma valerosa, caen el representante de la magistratura, señor Bonjean, Presidente de la Cámara en la Corte de apelación; el excelente pastor de la Magdalena, señor Deguerry, cuya lisonjosa de marcial bondad lo hacía querer por todos los que se le acercaban; otros más, ya religiosos, ya laicos, todos igualmente dignos de admiración y de sentimiento.

Vosotros veiais el grupo de Arcueil, arrancado á una simple casa de educación, en donde se apoderan á la voz de los religiosos, de los profesores, de los sirvientes y de los niños para conducirlos á los Clabefinos, de donde muchos se escaparon felizmente, pero en donde un gran número de superiores y sirvientes es asesinado.

Vosotros veiais el grupo de los Jesuitas de la calle de Sévres conducidos á Marus en donde los fusilan; y el de Piepus, respetable establecimiento fundado para velar y orar sobre la tumba común de las numerosas víctimas del primer Terror, y de los cuales cuatro superiores son conducidos á esa espantosa inmolación de Bailovillo, calle Haxo, en donde más de cincuenta personas de toda orden y de toda edad, jornaleros, soldados, simples legos ó sacerdotales, son degollados. Felizmente llegaban nuestras valerosas tropas, impulsadas por ese ardor que se experimenta al sentir que se salva á la patria, ellas se precipitan, libran á las otras víctimas que iban á perecer, la orden de matanza estaba dada, y ponen en fuga á los verdugos.

Ordinariamente, señores, al exponeros las virtudes modestas que os proponemos coronar, entramos en una relación detallada de los actos meritorios ó de las vidas abnegadas que mencionamos. Tal relación os conmueve y os interesa.

¿Qué sería si os representásemos en este lugar, no solamente todo lo que valian, sino todo lo que han sufrido aquellos cuyo fin trágico os representamos: sus privaciones de todo género, su desnudez, la dureza de su prisión solitaria; y al mismo tiempo su calma, su dignidad dulce y firme, su misma serenidad? Ni uno solo ha flaqueado. Ellos han muerto por su patria como los primeros cristianos morían por su fe. Ahí, señores, los premios de virtud! Quién, pues, los ha merecido mejor? De cuántas coronas no deberían cubrirse sus tumbas!

No, señores, no separemos nuestra vista de semejante espectáculo. Si hay por qué nos llenemos de horror, deba, al mismo tiempo inspirar admiración. Además, no tengamos la debilidad de distrarnos por consideraciones á la molición de nuestra época y á la ligereza de nuestros espíritus. Contemplémoslo con firmeza para templar en él nuestro carácter; y que este año, la primera palabra del discurso sobre los premios de virtud sea un homenaje nacional tributado á las heroicas virtudes de las víctimas y, lo repetimos, de los mártires de nuestra sociedad, que poco ha faltado para ser destruida por nuevos bárbaros.

Puesto que nuestro pensamiento se encuentra dolorosamente conducido hacia esos tristes tiempos, remontemos su curso y durante esta guerra, contemplémos también los numerosos ejemplos de abnegación y de caridad que en ella se produjeron. Esta vista dulcificará la que acabo de presentar á vuestras miradas; ella os revelará un carácter nuevo, que se ha desarrollado entre nosotros en medio de nuestras catástrofes, y sin embargo, ella no los mostrará sino bajo algunos de sus facetas más notables.

Hace algunos años se formó una sociedad francesa titulada *Sociedad de socorros para los heridos militares*, al mismo tiempo que otras sociedades de la misma naturaleza se fundaban en Europa: grande obra de humanidad que honrará á nuestro siglo. Estas sociedades consiguieron hacerse reconocer por los diversos gobiernos, en la convención de Ginebra en 1864, é hicieron entrar, como se dice, á los heridos en el derecho de gentes. Allí se estipuló que las ambulancias y los hospitales se reconocieran neutros, del mismo modo que los heridos y las personas que se consagraban á socorrerlos. Esta fue la realización de algunos esfuerzos aislados que se habían hecho en otros tiempos.

El objeto es socorrer á los heridos al momento en que caen sobre el campo de batalla hasta que se les devuelve curados, sea al ejército, sea á sus familias; generoso pensamiento nacido en la paz, y que tiende á hacer perdonar un poco á la civilización lo que debería serle desconocido: la guerra. Este pensamiento merece sin duda, consignarse aquí; y cuando parece que se aplican por todas partes á multiplicar los ejércitos al mismo tiempo que los medios de destruirlos, se siente uno feliz al ver un gran número de hombres empeñarse en arrancarle una parte de sus víctimas.

En 1870, la sociedad de que hablamos no estaba aun muy completamente; pero al primer grito de guerra, acudió. El peligro público le dió vida. Se organizó inmediatamente, tomó de pronto vastas proporciones, se creó un personal enorme y abnegado, estableció una multitud de hospitales ambulantes y de comisiones en las provincias, se encontró sobre los campos de batalla con un servicio material y médico suficiente; y todo esto con una rapidez y una inteligencia que admiró á todo el mundo.

Los que han recorrido los diferentes teatros de la guerra han visto á esta sociedad á la obra. Ellos dirán, con qué abnegación estos soldados de la caridad hicieron su misión y expusieron sus vidas, y de qué modo, después que París fué invadido, supieron conservar en las provincias todos sus socorros sin que la capital perdiese ninguno de los suyos.

Vosotros habeis sido testigos, señores, de todos los auxilios que se prodigaron á la gran ciudad sitiada: los grandes hospitales fijos en que se cuidaba á los heridos, y los demás ambulantes por cuyo medio se iba á arrancarlos á la muerte en los campos de batalla.

Después, cuando la Comuna vino naturalmente á disolver esta asociación benéfica y á apoderarse de sus almacenes, la habreis visto dirigirse á Versalles, en donde, con el mismo ardor, socorrió el admirable ejército que nos salvaba.

Justo era celebrar en este lugar esta grande obra de patriotismo y de humanidad, que debo ocupar su rango entre las virtudes públicas que se honran. Justo era rendir un testimonio público de reconocimiento á aquellos que se han colocado á su cabeza, que la han creado y desarrollado tan rápidamente, consagrando, lo mismo que sus cooperadores, todo su tiempo y toda su inteligencia para su buen suceso.

Pero lo que queremos particularmente poner en relieve, es el número de virtudes privadas que esta asociación hizo aparecer. Desde que se vió un medio eficaz de obrar, el movimiento fué general. De todas partes afluyeron las donaciones, por todas se colectaron limosnas, hasta el pobre mismo quiso ser suscriptor.

Surgió una multitud de ambulancias particulares, relacionándose aunque indirectamente con la sociedad general, y muchas recibiendo de ella subvenciones en dinero ó en especie; todas enrolálas como ella bajo la cruz: nueva cruzada en favor de la humanidad, y en la cual, en medio de nuestras desgracias, no hubo adquirido nueva gloria sino para la cruz.

Lo que brilla en primera línea en este movimiento general, lo dirémos sin dificultad, son las mujeres: las unas convirtiéndose en obreras y trabajando para las ambulancias y para los heridos en los talleres; las otras haciéndose enfermeras, y esto en todos los puntos de la Francia. Pero en París el entusiasmo fué admirable.

Se vieron señoras de las más elegantes y de la sociedad más escogida, mezcladas cordialmente con otras no ménos abnegadas, salir repentinamente de su dulce vida para venir al vasto palacio de la industria, transformado en rico hospital, á pasar los días enteros y frecuentemente las noches, y esto durante cinco meses, cuidando y sirviendo á los enfermos. Se las veía, á ellas y á sus compañeras, despreciando la vista de la sangre y el horror de las heridas, ayudar en las curaciones, asistir con sangre fría á las más crueles operaciones.

No deberemos igualmente señalar el concurso de los médicos y de los numerosos cirujanos, abrumados bajo el trabajo, y entre los cuales se veían los más célebres y los más hábiles.

Si hablamos del clero, dirémos que, según la confesión de todos, estuvo á la altura de su misión. Desde el principio se ofreció espontáneamente y todo él para contribuir á la salud común. Ejerció una poderosa influencia por medio de la palabra y la acción, en las poblaciones y fuera de ellas, animado del vivo espíritu de resistencia al enemigo y de la inspiración patriótica que se había apoderado de los ciudadanos. Estos lo vieron formar un solo todo con ellos, fuese cuando sus miembros se consagraban á las ambulancias y á los talleres interiores; fuese cuando administraban capollones para los hospitales exteriores; fuese cuando se convertían en enfermeros ó angarilleros en las fortificaciones, ó marchaban como voluntarios en las salidas, prodigando bajo el fuego del enemigo los socorros de la religión á los no tributados, al mismo tiempo que el apoyo de sus brazos á los heridos. Apreciámoslos á decir que los ministros de los otros cultos obraron con el mismo patriotismo.

Hay, señores otra manifestación de este noble sentimiento que la Francia no olvidará: es el movimiento general de la prensa francesa, es la asociación ardiente de todos los diarios. Ellos entregaron á la sociedad de socorros, uniéndose con ella, el primer entero de los fondos que colectaron. La Sociedad, por medio de esta suma, formó el segundo hospital ambulante que se envió frente al enemigo, y que se llamó la Ambulancia de la Prensa. Toda la prensa se envió bajo la cruz, la llevó orgullosamente y contribuyó con valor á su nueva gloria; en fin, el cuerpo de periodistas no fué el ménos ardiente de los cruzados.

En efecto, pronto quiso la prensa obrar por sí propia; se constituyó con regularidad. Anexada al ministerio de guerra, tuvo en el interior de París sus hospitales fijos, sus ambulancias en las inmediaciones de las fortificaciones, para las primeras curaciones de los heridos, que once avanzadas sobre la vanguardia, estaban encargadas de recoger, estableció también en las barracas de Longchamps veintidos salas para sus convalecientes. Tuvo sus médicos y sus cirujanos hábiles y célebres, contó sus enfermos á las 11 mil mas de la caridad humana de la Comuna, y se dirigió para obtener enfermos y angarilleros, á los Hermanos de las escuelas cristianas, que se consagraron con un ardor de que habrémos más adelante.

Nosotros podríamos hablar largo tiempo, señores, sobre todo lo que pasó en Francia, y acerca de lo que ha podido contribuir en esta ciudad. En cuanto al nombre de los que han hecho tanto bien en esos días desgraciados, por ser demasiado numerosos, no citarémos ninguno.

52 **REGLAMENTO** PARA EL USO DE LAS ESCUELAS PRIMARIAS.

ARTICULO 3.

Modo de hacer aprender á los niños principiantes las oraciones.

Quando los niños no saben leer correctamente, para estudiar por sí mismos las oraciones, se las hará aprender siguiendo las reglas que van á continuación.

Se reúne en un grupo á todos los que deben aprender la misma oración; un monitor recita una pequeña parte de ella, por ejemplo,

tres ó cuatro palabras; todos las repiten juntos ó en particular, dos ó tres veces, pausada y distintamente, y, cuando la saben bien, el monitor la vuelve á decir añadiendo algunas palabras y se las hace repetir del mismo modo.

Se podrá también hacer que reciten toda una oracion, por ejemplo el *Padre nuestro*, varias veces, exigiendo que todos los que deben aprenderla sigan exactamente y pronuncien en voz baja lo que dice el monitor.

Para enseñar á rezar el Rosario se distribuirán á los niños los denarios, y puestas dos niños de pié en medio de la clase, harán ambos la señal de la cruz, rezarán el versículo *Dignare*, el Credo, &c. En seguida el uno dirá: *Padre nuestro* & y el otro contestará: *El pan nuestro* &c. Continuando así hasta concluir el primer misterio. El maestro prevendrá que todos los niños de la clase sigan las oraciones exactamente, y les hará notar que el Rosario se reza del mismo modo hasta el fin.

ARTÍCULO 4.º

Clasificación de los niños para las recitaciones.

Es muy esencial que los alumnos de cada clase sean divididos en varias secciones, cualquiera que sea el número de clases que tenga la escuela, con el objeto de que se pueda dar á cada una de ellas lecciones proporcionadas á su estado de adelantamiento y á su capacidad. Sin estas subdivisiones, unos niños serian demasíadamente recargados de trabajo, mientras que otros perderian el tiempo.

Ordinariamente deben dividirse los niños en tres secciones para las recitaciones diarias; la inferior se compondrá de los principiantes y de los niños de memoria débil; la segunda de los mediocres, y la tercera de los niños dotados de buen talento. En la gran clase se formará otra denominada "Seccion de honor", y comprenderá á los más capaces.

Si se conoce que un niño no puede seguir las lecciones de la seccion en que se le ha puesto, es conveniente hacerlo descender á la inferior; pero si procede de negligencia de su parte y no de falta de aptitudes, seria conveniente, antes de ese descenso, advertirlo á sus padres, á fin de que ellos pongan todos los medios posibles para excitar su aplicacion al estudio.

Al admitir á un alumno en el transcurso del año, se le pondrá en la seccion á que corresponda, segun la instruccion que tenga y la capacidad de que esté dotado, exhortándole, sin embargo, á estudiar particularmente las lecciones precedentes. Lo mismo se hará con los que asciendan á una seccion superior, relativamente á las lecciones que ellos no han aprendido todavía.

ARTÍCULO 5.º

Orden de las recitaciones diarias.

Para evitar la confusion que podría ocasionar en la inteligencia de los niños un número crecido de lecciones diarias, y sobre diversos ramos, deben hacerse las recitaciones de la manera siguiente:

El maestro al principio del mes señalará á los niños de las diversas secciones las lecciones que deben aprender durante el mes en cada una de las materias de enseñanza; designará aquella por la cual debe empezarse la recitación y la subdividirá en lecciones diarias, conforme á la capacidad de los discípulos ó á lo difícil del ramo que se va á estudiar. Cuando los niños hayan aprendido bien la parte señalada, el maestro les hará pasar al estudio de la siguiente; la subdividirá y hará recitar como la anterior, y de este modo procederá respecto á las demas materias en las lecciones del mes.

Los niños que componen las secciones inferiores, como tienen que estudiar ménos ramos, cumplirán más número de dias en aprender las que les corresponden. Por ejemplo, á los ménos adelantados se les señalará las oraciones para las seis ó siete primeras recitaciones del mes; el catecismo para las doce y quince siguientes &c. Los de la 2.ª seccion tendrán las oraciones para las tres ó cuatro primeras recitaciones del mes; el catecismo para las diez ó doce siguientes, y así sucesivamente de tal modo, sin embargo, que se reserven los últimos dias para la recapitulacion y los exámenes mensuales.

Los diversos ramos de enseñanza deben ser clasificados en el orden siguiente: 1.º las oraciones; 2.º el catecismo; 3.º la Gramática; 4.º la Aritmética; 5.º la Historia sagrada; 6.º la Historia nacional; 7.º la Geografía, y 8.º los principios de Geometría aplicables al dibujo lineal.

Los estudios mensuales principián siempre por el orden enunciado; pero si los alumnos de las clases superiores saben bien las oraciones, el maestro se limitará á hacerles recitar algunas de ellas cada sábado por la tarde, durante el tiempo destinado al estudio del catecismo. Este mismo dia se comenzará la recitación del Evangelho del domingo siguiente.

Si los alumnos no saben perfectamente el catecismo, se les hará recitar al principio de la semana las lecciones que se les haya dado para la iglesia, como arriba se ha dicho.

De tiempo en tiempo es necesario dar por lecciones mensuales, y particularmente por competiciones, la recapitulacion de las partes ya recitadas, á fin de que los niños no olviden lo que han aprendido.

ARTÍCULO 6.º

Recitación de las lecciones.

A la hora fijada por el Reglamento, el maestro hará recitar sucesivamente las lecciones de memoria señaladas para ese dia; y hé aquí cómo procederá: llamará la atención de los niños con la señal; levantará un dedo, y todos los de la primera seccion (formada por los monitores) se pondrán de pié. Despues de su recitación irá cada uno

de los monitores á la respectiva seccion que le está confiada; como se ha indicado en otra parte, y el maestro hará la visita para asegurarse si los monitores llenan bien sus deberes. Algunas veces deberá hacer recitar á algunos niños de las diversas secciones.

Método de recitación.—El niño que está designado para empezarla hará la primera pregunta; el que le sigue dará la respuesta y hará la segunda pregunta, procediéndose así hasta el último, el cual, despues de haber contestado, hará una pregunta al primer niño. Se continuará del mismo modo hasta que se termine la leccion, ó hasta que el maestro quede seguro de que todos los niños la saben bien.

Si el texto no es de preguntas y respuestas, el niño señalado para comenzar recita hasta la parte en que el maestro ó el monitor, dando un golpecito sobre su libro, le manda suspender. Los siguientes continuarán de la misma manera.

Si el tiempo destinado á la recitación no fuese suficiente se tomará el necesario del destinado para la lectura ó la escritura.

Cuidese de que la recitación no empiece siempre por el mismo niño, para que no piense que debe aprender cierta parte de la leccion mas bien que las otras.

Debe fijarse el número de errores que pueden ser tolerados en la recitación; y si algunos niños lo prepararon se les notará, ó se les hará pasar á un lugar destinado para que en él continúen estudiando.

En las clases inferiores la recitación comenzará igualmente por los monitores, es decir, por los niños más adelantados; lo cual no impide que el maestro haga pasar de vez en cuando delante de su asiento, alternativamente, algunas secciones para hacerles recitar la parte de las oraciones que hayan aprendido.

Habrà un libro ó registro, destinado á inscribir los nombres de los niños que vayan aprendiendo las oraciones.

AVERTENCIAS.—Es menester no dar mucha importancia á las cosas enteramente secundarias en la recitación; por ejemplo, errores en la edad de las personas históricas ó fechas de los acontecimientos que no son de primer orden.

Conviene tener mucho cuidado en que los niños adquieran el hábito de una buena pronunciaci6n, que hablen pausadamente, que articulen bien, y, sobre todo, que no farfullan al recitar sus lecciones. Este último punto merece toda la atencion del maestro; pues es preferible que los niños tengan pocas lecciones que estudiar y que las pronuncien bien, antes que tengan muchas y contraigan el hábito de una pronunciaci6n defectuosa.

CAPÍTULO VII.

De las lecciones de lectura.

ARTÍCULO 1.º

De los seis órdenes de lectura.

Habrà seis órdenes de lectura.

Los alumnos del primer orden estudiarán la primera tabla ó cuadro de alfabeto.

Los del segundo estudiarán la 2.ª, 3.ª y 4.ª carta; estos deletrearán, silabarán y leerán corrientemente palabras de una consonante precedida ó seguida de una vocal, ó de una vocal entre dos consonantes. Este orden podrá ser subdividido en tres grupos para las tablas 2.ª, 3.ª y 4.ª.

Los niños del tercer orden estudiarán las tablas 5.ª y 6.ª, que tratan de los sonidos simples, de las vocales y consonantes compuestas y de los diptongos; estos niños deletrearán, silabarán y leerán cualesquiera palabras.

Los niños del segundo y tercer orden leerán en silabario.

Los del cuarto leerán la vida de Jesucristo ó el catecismo histórico de Fleury; y el maestro los hará sucesivamente deletrear, silabar y leer con correccion.

Los del quinto leerán los "Deberes del Cristiano" (1) ó la Urbanidad por Carreño, y de voz en cuando, en los Evangelios.

Los del sexto leerán el latín y los manuscritos.

GEOGRAFIA DE ANTIOQUIA

POR EL DOCTOR

MANUEL URIBE A.

Para recibir suscripciones en esta ciudad á la útil é importante obra que anuncia el título de este aviso, ha sido nombrado do Agente el señor Pedro A. Valverde.

LA REDACCION.

SERCIO VITELIO COMEZ

ha trasladado su establecimiento de instruccion primaria á la casa del señor Vicente H. Calle, cerca de la Casa de Moneda.

Ofreco puntual cumplimiento en el desempeño de sus deberes, y muy especialmente, en la EDUCACION RELIGIOSA y en la URBANIDAD.

Medollin, octubre 25 de 1872.

3-1

(1) Esta obra de tan grande aprecio se dará á luz dentro de poco.

IMPRENTA DEL ESTADO.

53